

John Toland y la *Encyclopédie*

John Toland and the *Encyclopédie*

JORDI MORILLAS*

Resumen: En la *Encyclopédie* de Denis Diderot y Jean D'Alembert, John Toland es citado en dos ocasiones, sin que se le dedique ninguna entrada o se especifique quién era. En este artículo se intentan exponer los motivos de esta exclusión, ofreciendo para ello una breve exposición de los principios básicos de su filosofía. Éstos, contrastados con los del movimiento ilustrado, ayudan a entender por qué Toland no sólo no podía ser tratado en este proyecto ilustrado, sino también por qué tal omisión respondía a la manera en la que el pensador irlandés había concebido la difusión de su filosofía en sus últimos años de vida.

Palabras claves: John Toland, *Encyclopédie*, Denis Diderot, Jean D'Alembert, Masonería.

Abstract: In Denis Diderot's and Jean D'Alembert's *Encyclopédie*, John Toland is occasionally quoted twice, but no entry is dedicated to him, nor is specified anywhere who he was. In order to explain why Toland had no place in the *Encyclopédie*, in this study we will expose briefly the fundamentals of his philosophy. These will be later contrasted with the Enlightenment ideals, so we can understand not only why Toland could not be quoted in this enlightened project, but also how this omission was a result of Toland's conception of the transmission his philosophy in his late years of life.

Keywords: John Toland, *Encyclopédie*, Denis Diderot, Jean D'Alembert, Freemasonry.

1. La *Encyclopédie*: la *machine de guerre* de la Revolución ilustrada de 1789

Entre los años 1751 y 1772 se publicó en París la *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*¹, obra que contenía 28 volúmenes y cerca de 72.000 entradas². Nacida en un primer momento como proyecto de traducción de la *Cyclopaedia*:

Recibido: 27/04/2016. Aceptado: 11/05/2016.

* Profesor en la Universidad de Lübeck. Sus líneas de investigación son la Filosofía Antigua, el pensamiento de John Toland y el siglo XIX alemán y ruso. Entre sus publicaciones recientes, cabrían destacar «F. M. Dostoevski y el islam», en J. Morillas (ed.), *Dostoevsky and Christianity* (Dostoevsky Monographs, VI), Editorial D. Bulanin, San Petersburgo, 2015, pp. 217-252 y junto con A. Morillas, «Philologische Voraussetzungen für einen Vergleich zwischen F. M. Dostoevskij und F. W. Nietzsche», en *Nietzscheforschung: Jahrbuch der Nietzsche-Gesellschaft* («...der unmögliche Mönch“? Nietzsches Luther- und Reformationskritik, hrsg. von Renate Reschke), Band 23, 2016, pp. 271-294. Dirección de correo electrónico: morillas.jordi@gmail.com

1 *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres. Mis en ordre et publié par M. Diderot [...] et [...] par M. d'Alembert*, Briasson, David, Le Breton, Durand et Neuchâtel, París, 1751-1772. Todas las citas se harán a partir de la primera edición, indicando entre paréntesis volumen y página.

2 Cfr. Lough, J., *Essays on the Encyclopédie of Diderot and D'Alembert*, Oxford University Press, Londres, 1968, pp. 463-464. A estos volúmenes hay que añadir el *Supplément à l'Encyclopédie* que se publicó, sin la

or, *An Universal Dictionary of Arts and Sciences* (Londres, 1728) de Ephraim Chambers, la *Encyclopédie* pronto cobró entidad propia, proponiéndose reformar y, en última instancia, eliminar, como *véritable machine de guerre*³, la sociedad y la mentalidad del *Ancien Régime*⁴. Esta intención no pasó desapercibida entre sus primeros lectores como prueba la recepción que tuvo entre las autoridades civiles y eclesiásticas⁵ y el hecho de que llegó a ser considerada el *best-seller*⁶ de la Ilustración⁷.

2. John Toland en la *Encyclopédie*

En este *cheval de Troie*⁸ del saber ilustrado, que había contado con la colaboración de Voltaire y de J. J. Rousseau⁹, se recogían los testimonios de toda una serie de pensadores que podían representar los principios que sus autores pretendían difundir. Entre ellos se encontraba el filósofo irlandés John Toland (1670-1722)¹⁰.

colaboración de Diderot, por iniciativa de Charles-Joseph Panckoucke y bajo la edición de Jean-Baptiste-René Robinet. El *Supplément* constaba de 4 volúmenes de texto (1776 y 1777), un volumen de láminas (1777) y una *Table analytique et raisonnée des matières contenues dans les XXXIII volumes in-folio du Dictionnaire des sciences, des arts et des métiers* (1780). Véase Hardesty, K., *The Supplément to the Encyclopédie*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1977 (reed. en Springer, 2011).

- 3 Cfr. Tarin, R., *Diderot et la Révolution française. Controverses et polémique autour d'un philosophe*. Préface de Roland Desné, H. Champion Éditeur, París, 2001, p. 147 y Le Ru, V., *Subversives Lumières. L'Encyclopédie comme machine de guerre*, CNRS Éditions, París, 2007.
- 4 Cfr. las palabras de Diderot s. v. «Encyclopédie» (V, 636 y ss.). Por lo que se refiere al carácter claramente político de la *Encyclopédie*, véase Morley, J., *Diderot and the Encyclopaedists*, Chapman and Hall, Londres, 1880, pp. 121 y ss. y, entre la bibliografía moderna, Donato, Cl. y Maniquis, R. M. (eds.), *The Encyclopédie and the Age of Revolution*, G. K. Hall, Boston/Massachusetts, 1992. En cuanto a Diderot, pueden consultarse las diversas contribuciones que se encuentran recogidas en Chouillet, A.-M. (ed.), *Les ennemis de Diderot. Actes du colloque organisé par la Société Diderot (Paris, Hôtel de Sully, 25-26 octobre 1991)*, Klincksieck, París, 1993.
- 5 Sobre la censura en la época, véase Lureau, S., «La censure en France au temps de l'Encyclopédie», en Association Diderot, *L'Encyclopédisme & Autres* (eds.), *L'Encyclopédie. Actes du colloque d'Alençon (26 mars 1988)*, Le Mesnil-Brout, 1989, pp. 131-139 y las contribuciones de Jonathan Israel y Colas Duflo en Laerke, M. (ed.), *The Use of Censorship in the Enlightenment*, Brill, Leiden/Boston, 2009.
- 6 Cfr. el título de la edición francesa de la obra de Darnton, R., *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800* (The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge/Londres, 1979), editada por la Librairie Académique Perrin de París en 1982, *L'aventure de l'Encyclopédie, 1775-1800: Un best-seller au siècle des Lumières* (Traducción española de Marga Averbach y Kenya Bello: *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*, Librería/F.C.E., México, 2006).
- 7 Para una historia de la edición de la *Encyclopédie*, véanse las obras anteriormente citadas de Darnton y Lough, así como Proust, J., *Diderot et l'Encyclopédie*, A. Colin, París, 1962 (en concreto el capítulo II, «Histoire de la 'manufacture encyclopédique'», pp. 45-80), Kafker, F. A. y Kafker, S. L., *The Encyclopedists as Individuals: A Biographical Dictionary of the Authors of the Encyclopédie*, Voltaire Foundation, Oxford, 1988, pp. 194-201, y Wilson, A. M., *Diderot*, Oxford University Press, Nueva York, 1972.
- 8 Cfr. Michelet, J., *Histoire de France aux dix-huitième siècle. Louis XV (1724-1757)*, Librairie Chamerot et Lauwereyns, París, 1866, T. XVI, p. 446.
- 9 Para un esbozo biográfico de los diferentes autores que colaboraron en la edición de la *Encyclopédie*, véase *The Encyclopedists as Individuals*, op. cit.
- 10 Para una exposición sistemática de su vida y de su obra, véase Morillas, J., *Religión, ciencia y política en la filosofía de John Toland* (www.tdx.cat/handle/10803/2042).

Si bien no hay ninguna entrada dedicada a exponer sistemáticamente el pensamiento filosófico de Toland, éste es citado en dos ocasiones. La primera en la voz «Hodegos», en la que se explica que «el señor Toland ha publicado una disertación con el mismo título, cuyo tema es la *columna de fuego* que sirvió de guía a los israelitas en el desierto por la noche» (VIII, 243)¹¹. De esta manera, el autor de estas líneas se refería a un escrito del filósofo irlandés¹², en el que éste realizaba un examen filológico de las Escrituras (en concreto, de Éxodo, XIII, 21), con el fin de desmitificar la concepción milagrosa de la historia del pueblo de Israel, tomando como modelo el *Tratado teológico-político* (1677) de Baruch Spinoza.

Más adelante, en la definición de «Politeísmo» (XII, 954-964), discutiendo acerca de la «teoría de los ateos», según la cual la idolatría tendría su origen en el culto religioso a los grandes legisladores y magistrados, el anónimo autor¹³ mencionaba como sus máximos representantes a Evémero, Cicerón y, entre los modernos, al «inglés Toland», quien, afirmaba, había escrito «un tratado con el mismo propósito intitulado *Del origen de la idolatría y de los motivos del paganismo*»¹⁴. Comentando la sinceridad intelectual de los defensores de esta «teoría de los ateos», declaraba que:

Evémero pretendía que su propósito era solamente exponer la falsedad de la religión popular en Grecia y Toland que su propósito no era más que escribir contra la idolatría pagana, cuando el objetivo real tanto del uno como del otro era destruir toda religión (XII, 955).

11 La voz aparece firmada con la letra «G», que era la forma con la que se conocían las contribuciones del teólogo Abbé Edme-François Mallet (1713-1755).

12 El título completo rezaba: *Hodegus, or, The Pillar of Cloud and Fire, that Guided the Israelites in the Wilderness, not Miraculous: but a Thing equally practis'd by other nations, and in those places not only useful but necessary* y constituía el primero de una serie de tratados publicados con el título genérico de *Tetradymus*, Londres, 1720, pp. 1-60.

13 Según la lista de autores ofrecida por los editores de las *Oeuvres* de Diderot, esta voz que aparece sin firma se habría de adjudicar al filósofo francés, puesto que, como se dice en el *Discours Préliminaire* de la *Encyclopédie*: «Los artículos que no llevan letras al final o que tienen una estrellita al inicio son de M. Diderot: en los primeros aparece como uno de los *autores* de la Enciclopedia, en los segundos como completados por él en calidad de *editor*» (I, XLVI). Sin embargo, al no haber estrellita al inicio y al estar sin letras identificativas al final no se puede saber si el texto es de Diderot como autor o como editor. En cualquier caso, esta autoría ha sido puesta en duda por Jacques Proust, quien sostiene que esta afirmación del *Discours Préliminaire* queda desmentida por lo que se dice al final del tomo segundo: «Los artículos en los que no se nombra ni se designa al autor son de M. Diderot o de otros autores que han provisto los materiales o de diferentes personas que no han querido ser dadas a conocer o que son mencionadas en el *Discours Préliminaire*» (II, 872). Detrás de esta contribución no estaría, por consiguiente, Diderot, sino el masón Abbé Claude Yvon, a raíz de los paralelismos que Proust cree hallar entre lo que se expone en esta entrada y diversos pasajes de su *Abrégé de l'histoire de l'Eglise*. Véase para más detalles Proust, op. cit., pp. 132 y ss. y 157-158, nota 177.

14 *El origen de la idolatría y las razones del paganismo* (The Origin of Idolatry, and Reasons of Heathenism) es la tercera de las cuatro *Cartas a Serena* (Letters to Serena) que Toland publicó en 1704. Existe una reproducción facsímil, con introducción de Günter Gawlick, en Friedrich Frommann Verlag, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1964. Se citará a partir de esta edición, encontrándose la tercera carta en las páginas 69-130.

A continuación, el autor rechazaba esta «teoría de los ateos», sosteniendo que se fundamentaba en un sofisma que confundía el origen de la idolatría con el del culto religioso y desprestigiaba a Toland argumentando que, a diferencia del cristiano Isaac Newton, no ocupaba «uno de los primeros puestos en el mundo de los sabios» (XII, 955)¹⁵.

No obstante este rechazo, una profunda impronta tolandiana se hacía patente a lo largo del artículo. Así, Toland está presente tanto en lo que se refiere a la crítica al politeísmo, que el anónimo autor califica como «contrario a la razón y a los fenómenos del universo» (XII, 959), como también en la reivindicación de la existencia de un único ser divino. Esta deidad, definida como un todo uno, habría sido objeto de culto por parte de una minoría que, consciente de la incapacidad del vulgo para comprender la imagen real de la divinidad, habría perpetuado la idolatría con el fin político de mantener unida a la sociedad (cfr. XII, 962ss). Esta argumentación constituía un fiel resumen de lo expuesto por el filósofo irlandés en *Pantheisticon* (1720), obra que circuló de forma manuscrita y clandestina entre la intelectualidad francesa de la época de la *Encyclopédie*¹⁶. Ahora bien, ¿quién era John Toland?

3. John Toland, un filósofo olvidado

John Toland entra en la vida intelectual de su época con la publicación de *Cristianismo no misterioso* (*Christianity not Mysterious*, 1696¹⁷), obra en la que pretendía purificar el cristianismo de todo tipo de misterios y añadidos con los cuales había sido históricamente adornado con la intención de volverlo «razonable». Tal tentativa de purificación de la religión cristiana sufrió un rechazo radical tanto desde el ámbito político como desde el teológico, como lo demuestran las diferentes condenas que se impusieron al autor y a su obra y que se verían ejemplificadas en la que, a través de las demandas del síndico de Dublín (*Middlesex Grand Jury*), efectuó el Parlamento irlandés. Así, el 9 de septiembre de 1697, la institución irlandesa decretó que la obra de Toland debía ser llevada a las llamas y su autor encarcelado por blasfemia, consumándose el acto dos días después, cuando se quemó de manera pública *Cristianismo no misterioso*¹⁸. No obstante, este «castigo ejemplar» no quedó aquí, sino que

15 Con este distanciamiento de las teorías religiosas de los *Freethinkers*, los autores de la *Encyclopédie* pretendían evitar nuevos conflictos con las autoridades judiciales y eclesiásticas. Cfr. Israel, J., *Enlightenment Contested. Philosophy, Modernity, and the Emancipation of Man 1670-1752*, Oxford University Press, Nueva York, 2006 (2011), pp. 840-862 y S. Maréchal, quien, en el *Dictionnaire des athées anciens et modernes* (Bruselas, 1833³), en la voz «Encyclopédistes», afirma que «escribiendo bajo el reino de una doble inquisición, política y religiosa, ellos [los enciclopedistas] pusieron todo su arte en decir más o menos todo lo que tenían que decir, sin comprometerse demasiado, aunque no siempre con éxito» (p. 81).

16 Cfr. Lurbe, P., «La question de la traduction française du *Pantheisticon* de John Toland», en McKenna, A./ Mothu, A. (eds.), *La Philosophie clandestine à l'Âge classique. Actes du colloque de l'Université Jean Monnet Saint-Etienne du 29 septembre au 2 octobre 1993 organisé par Anthony McKenna*, Universitas/Voltaire Foundation, París/Oxford, 1997, pp. 353-365.

17 La obra se encuentra editada en McGuinness, P., Harrison, A. y Kearney, R. (eds.), *John Toland's Christianity not Mysterious*. Text, Associated Works and Critical Essays, The Lilliput Press, Dublín, 1997.

18 Toland reproduce en *An Apology for Mr. Toland* la sentencia que se encuentra recogida en *Journal of the House of Commons of Ireland*, vol. 2, p. 190. Véase el texto en *John Toland's Christianity not Mysterious*, op. cit., pp. 120-121. Como insinúa Paul O'Higgins («Blasphemy in Irish Law», *The Modern Law Review*, XXIII, 2 [Marzo de 1960], pp. 151-166), parece ser que la acción emprendida por el parlamento fue originada por la obra de

a principios de 1700 la «Lower House of Convocation» creó un comité para el examen de escritos anticristianos y antianglicanos en el que se condenó de nuevo tanto *Cristianismo no misterioso*, como también *Amyntor o una defensa de la vida de Milton* (Amyntor: or, a Defence of Milton's Life, 1699)¹⁹.

A pesar de toda esta serie de acciones represivas contra su obra, el pensador irlandés no abandonó su lucha por un cristianismo originario, puro y accesible para todos. Ejemplos históricos de este cristianismo verdadero Toland los buscó en un primer momento en el antiguo cristianismo celta²⁰, para apoyarse posteriormente en el evangelio apócrifo de Bernabé, el cual le permitió afirmar la unidad y el consenso doctrinal entre las tres grandes religiones monoteístas, a saber, el judaísmo, el cristianismo y el islam con la finalidad de promover la tolerancia religiosa y social en la Inglaterra de su tiempo (véase *Nazarenus*, 1718²¹).

Esta lucha por la tolerancia religiosa iba estrechamente ligada a la destrucción sistemática de los prejuicios en la vida de los hombres, como testimonia *Razones para la naturalización de los judíos* (Reasons for Naturalizing the Jews, 1714²²). En este escrito, uno de sus textos más polémicos²³ y que supuso un punto de inflexión en el pensamiento ilustrado europeo²⁴,

Peter Browne *A Letter in Answer to a Book Entitled «Christianity not Mysterious», As Also, to All Those who Set Up for Reason and Evidence in Opposition to Revelation and Mysteries*, Joseph Ray, Dublín, 1697.

- 19 Toland, siguiendo a John Milton en *Of Reformation Touching Church-Discipline in England* (T. Underhill, Londres, 1641), criticaba en esta obra la legitimidad del canon y la autoría de los libros del Nuevo Testamento. Este tratado se incluye dentro de su proyecto de publicación de las obras del poeta inglés para el que escribió *Life of John Milton* en 1699 (reed. Scientia Verlag, Aalen, 1963).
- 20 El interés por los celtas se encuentra testimoniado en *A Specimen of the Critical History of the Celtic Religion and Learning: Containig An Account of the Druids*, en *A Collection of Several Pieces of Mr. John Toland*, J. Peele, Londres, 1726, vol. I, pp. 1-183.
- 21 Esta obra se puede leer en la edición de Justin Champion (*Nazarenus: or, Jewish, Gentile, and Mahometan Christianity*, Voltaire Foundation, Oxford, 1999) y Gesine Palmer (*Ein Freispruch für Paulus. John Tolands Theorie des Judenchristentums*, Institut Kirche und Judentum, Berlín, 1996; *Nazarenus: or, Jewish, Gentile, and Mahometan Christianity*. Nach dem Or.-Text der 2. Aufl., London 1718, von Claus-Michael Palmer hrsg. und verglichen mit Tolands franz. Ms., ONB Cod. 10.325, von 1710, *Christianisme judaique et mahometan*).
- 22 *Reasons for Naturalizing the Jews in Great Britain and Ireland, on the same foot with all other Nations. Containing also, A Defence of the Jews AGAINST All vulgar Prejudices in all Countries*, J. Roberts, Londres, 1714. El texto será citado a partir de la edición bilingüe de Herbert Mainusch (*Gründe für die Einbürgerung der Juden in Großbritannien und Irland*. Englischer Text eingeleitet, übersetzt und erläutert von Herbert Mainusch, W. Kohlhammer, Stuttgart-Berlín-Colonia-Main, 1965). Asimismo, véase Radin, P., *Pamphlets Relating to the Jews in England during the 17th and 18th Centuries*, California State Library, San Francisco, 1939, pp. 41-65 y en traducción francesa de Pierre Lurbe en P.U.F., París, 1998. Una reciente reedición del texto se encuentra en The Manuscript Publisher, Dublín, 2013, reseñada por Jordi Morillas en *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, 59 (2013), pp. 215-217.
- 23 Y aun así sólo recibió como respuesta importante el anónimo de 1715 *A Confutation of the Reasons for Naturalizing the Jews: Containing the Crimes, Frauds, and Insolences for which They Were Convicted and Punished in Former Reigns* y la crítica que le hizo Jonathan Swift (1667-1745), quien dos años antes de la aparición de la obra de Toland, ya había escrito que «el tiempo se acerca en el que los librepensadores de Gran Bretaña se convertirán al judaísmo y el sultán recibirá el prepucio de Toland y Collins en una caja dorada». Véase Swift, J., *The Works*. Ed. de John Nichols. A New Edition. Vol. XVIII, Londres, 1808, p. 434.
- 24 Véase Ettinger, S., «The Beginning of the Change in the Attitude of European Society towards the Jews», *Scripta Hierosolymitana*, 7 (1961), pp. 193-219 y Champion, J., «Toleration and Citizenship in Enlightenment England: John Toland and the Naturalisation of the Jews, 1714-1753», en Grell, O. P. y Porter, R. (eds.), *Toleration in Enlightenment Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000, pp. 133-156.

Toland pretendía, apoyándose en tratados ya aparecidos en su época²⁵, combatir uno de los prejuicios más fuertemente arraigados en su tiempo y en la historia de las sociedades europeas: el rechazo y el desprecio hacia los judíos.

Junto con esta actividad pública, hay que mencionar su labor intelectual clandestina. En efecto, debido a la gran polémica suscitada con la aparición de su primera obra, a los desencuentros que tuvo a raíz de sus actividades políticas en Inglaterra y al descubrimiento de la filosofía de Giordano Bruno²⁶, el filósofo irlandés inició una gradual retirada de la vida pública y, si bien siguió sacando a la luz escritos de carácter teológico en las décadas de 1710 y 1720, la divulgación de su verdadero pensamiento la llevó a cabo de manera esotérica. De ahí los diversos textos que circularon de mano en mano entre un público selecto como *Adeisidaemon* y *Origines Judaicae* (1708-1709)²⁷ o su obra «impresa, pero no publicada» *Pantheisticon* (1720)²⁸.

-
- 25 Véanse, p. ej., Williams, R., *The Bloody Tenent of Persecution, for Cause of Conscience*, Londres, 1644 o Luzzatto, S., *Discorso circa il stato de gl'hebrei et in particular dimoranti nell'inclita Città di Venetia* (G. Calleoni, Venecia, 1638), texto que Toland leyó con atención como se puede observar por los paralelismos existentes entre ambas obras. Cfr. Barzilay, I. E., «John Toland's Borrowings from Simone Luzzatto: Luzzatto's *Discourse on the Jews of Venice* (1638) the Major Source of Toland's Writing on the *Naturalization of the Jews in Great Britain and Ireland* (1714)», *Jewish Social Studies*, 31.2 (1969), pp. 75-81.
- 26 Para la relación Bruno-Toland, véanse los estudios de Aquilecchia, A., «Nota su John Toland traduttore di Giordano Bruno», *English Miscellany*, IX (1958), pp. 77-86 y «Scheda bruniana: la traduzione 'tolandiana' dello *Spaccio*», *Giornale storico della letteratura italiana*, CLII (1975), pp. 311-313 (ahora también en *Schede bruniane (1950-1991)*, Vecchiarelli Editore, Manziana, 1993, pp. 279-280); Giuntini, C., «Toland e Bruno: ermetismo 'rivoluzionario'?», *Rivista di filosofia*, CXVI (Junio de 1975), pp. 199-235; Sturlese, R., «Postille autografe di John Toland allo *Spaccio* del Bruno», *Giornale critico della filosofia italiana*, LXV (1986), pp. 27-41; Seidengart, J., «L'infinitisme panthéiste de John Toland et ses relations avec la pensée di Giordano Bruno», *Revue de Synthèse*, 4, 2-3 (Abril-septiembre de 1995), pp. 315-342; Ricci, S., «Il Bruno di Toland: aspetti politici», en Ciliberto, M. y Mann, N. (eds.), *Giordano Bruno 1583-1585. The English Experience/L'esperienza inglese*. Proceedings of the Colloquium held at the Warburg Institute 3-4 June 1994, Olschki, Florencia, 1997, pp. 101-116 y Sacerdoti, G., «Toland e la 'lettura moderna' di Bruno», *Rivista di storia della filosofia*, LVIII (2003), pp. 505-513.
- 27 De estos tratados hay traducción al italiano (*Adeisidaemon e Origines Judaicae*, con un saggio introduttivo e cura di A. Sabetti, trad. di Ida Capiello, Liguori, Nápoles, 1984) y al alemán (Palmer, M., J. Tolandi *Dissertationes Duae, Adeisidaemon et Origines Judaicae*. Neue, zweisprachige Ausgabe des Drucks Den Haag 1708/9, sowie der zugrundeliegenden Handschrift von 1706/7: *Livius vindicatus*, nach der Edition des Manuskriptes Bodleian Library, Rawlinson Coll., Cod. D. 177, fols. 132 (105) – 139 (112) durch Giancarlo Carabelli, como segunda parte de su tesis doctoral *Adeisidaemon. Vernunft zwischen Atheismus und Aberglauben. Materialismus & Commonwealth bei John Toland. Mit einer Neuauflage und Übersetzung von Tolands Adeisidaemon & Origines Judaicae*, Technische Universität Berlin, Berlín, 2002).
- 28 De esta obra existe una edición en latín y en italiano debida a Onofrio Nicastro y a Manlio Iofrida, (Edizioni ETS, Pisa, 1996) y una traducción al inglés: *Pantheisticon. A Modern English Translation*. Translation, Essay and Glossary by Dr. Jason Cooper, Open Archive Books, 2014. Para la difusión de textos clandestinos, véase Wade, I. O., *The Clandestine Organization and Diffusion of Philosophical Ideas in France from 1700 to 1750*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1938 y Benítez, M., *La cara oculta de las luces (investigaciones sobre los manuscritos filosóficos clandestinos de los siglos XVII y XVIII)*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2003.

4. John Toland y la Ilustración: divergencias

Teniendo presente estos datos biográficos, parece comprensible el hecho de que Toland fuera mencionado fugazmente en dos ocasiones y de que no contara con una entrada propia en un proyecto que pretendía recoger todo el saber ilustrado con la intención de reformar la sociedad y acabar con la cosmovisión del *Ancien Régime*.

En efecto, si bien es cierto que Toland compartía con los ilustrados su anticristianismo y su lucha contra los prejuicios, el filósofo irlandés consideraba, sin embargo, que no sólo el pueblo sencillo, sino también «hombres de la más grande franqueza y juicio podrían estar seducidos en muchas cuestiones por el prejuicio»²⁹.

Un ejemplo paradigmático para Toland lo constituye el antisemitismo, fenómeno muy extendido entre la mayoría de los pensadores ilustrados³⁰ como Diderot (quien es sospechoso de opiniones antisemitas³¹) o Voltaire (conocido por su «a pesar de todo, no hay que quemarlos»³², lo cual le llevó a ser considerado como una referencia para los antisemitas alemanes³³).

Por otro lado, la filosofía de Toland se aleja del mito ilustrado y romántico del «genio popular» y de la «nación», en cuanto que afirma que «uno de los [prejuicios] más difundidos es la noción prevalente de un cierto genio o inclinación en la mente reinante de una cierta familia o de una nación. Que tal fenómeno se observa con frecuencia, no voy a negarlo, pero sí sostengo que todo procede por accidente y no por naturaleza»³⁴. La razón de esta postura radica en el hecho de que para Toland existe una naturaleza humana común³⁵ que se diferencia únicamente a través de los distintos tipos de gobierno y de educación, siendo la medida la manera según la cual protejan y garanticen la libertad

29 Toland, *Letters to Serena*, op. cit., p. 155.

30 Véase, por ejemplo, Lovsky, F., «L'antisémitisme rationaliste», *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*, 30 (1950), pp. 176-199; Meyer, P. H., «The Attitude of the Enlightenment towards the Jew», *SVEC*, 26 (1963), pp. 1161-1205 o Hertzberg, A., *The French Enlightenment and the Jews. The Origins of Modern Anti-Semitism*, Columbia University Press, Nueva York, 1990 (1968¹).

31 Véase Gendzier, J., S. J., «Diderot and the Jews», *Diderot Studies*, XVI (1973), pp. 35-54; Schwartz, L., *Diderot and the Jews*, Associated University Presses, Nueva Jersey, 1981 y Poliakov, L., *Historia del antisemitismo. III. El siglo de las luces*, trad. de Helena Rotés, Muchnik, Barcelona, 1984, pp. 126-129.

32 Cfr. «Juif» en *Dictionnaire philosophique*, en *Oeuvres complètes*, Garnier, París, 1879, vol. XIX, p. 521. Sobre el antisemitismo de Voltaire, véanse Poliakov, op. cit., pp. 103-117; Aubery, P., «Voltaire et les juifs: ironie et démystification», *SVEC*, 24 (1963), pp. 67-79; Pomeau, R., *Politique de Voltaire*, A. Colin, París, 1963; Desné, R., «Voltaire et les Juifs. Antijudaïsme et antisémitisme. A propos du *Dictionnaire philosophique*», en *Pour une histoire qualitative: études offertes à Sven Stelling-Michaud*, Presses universitaires romandes, Ginebra, 1975, pp. 131-145; Gay, P., *Voltaire's Politics. The Poet as Realist*, Yale University Press, New Haven/Londres, 1988; Schwarzbach, B. E., «Voltaire et les Juifs: Bilan et plaidoyer», *SVEC*, 358 (1998), pp. 27-91 y Sutcliffe, A., *Judaism and Enlightenment*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, esp. pp. 231-246.

33 Cfr. Grattenauer, C. W. Fr., *Erster Nachtrag zu seiner Erklärung über seine Schrift: Wider die Juden. Ein Anhang zur fünften Auflage*, J. W. Schmidt, Berlín, 1803, p. 75. En Francia, hay que destacar la recopilación de Henri Labrousse *Voltaire antijuif*, Les Documents contemporains, París, 1942, analizado por Pellerin, P., «Le Voltaire antijuif d'Henri Labrousse: une escroquerie intellectuelle meurtrière», *SVEC*, 7 (2004), pp. 173-185.

34 Toland, *Reasons for Naturalizing the Jews*, op. cit., p. 60.

35 Véase Toland, J., *A Letter Concerning the Roman Education*, en *A Collection of Several Pieces of Mr. John Toland*, J. Peele, Londres 1726, vol. II, pp. 1-11.

y la propiedad³⁶. Para Toland, el apego a la tierra donde se ha nacido es un «prejuicio infantil»³⁷, puesto que cualquier punto de la Tierra es igual de digno y de valioso para el hombre que viva en libertad, ya que, siguiendo a su maestro Cicerón, «la patria está allí donde se está bien»³⁸.

Asimismo, Toland rechaza cualquier tipo de educación general que pretenda elevar culturalmente a las masas, argumentando que, si bien es necesaria una reforma tanto de las escuelas como de las universidades³⁹ con la intención de que éstas eduquen para la libertad⁴⁰, esta formación ha de tener, no obstante, como finalidad que cada uno ocupe su puesto en la *Commonwealth*⁴¹. Por esta razón, se ha de evitar invertir en la educación de los pobres, puesto que ésta es innecesaria para su labor dentro de la sociedad:

Y pienso que no hay nada que se pruebe más pernicioso para el pueblo que la edificación de escuelas de caridad, en las que los niños pobres son educados como escribas (de verdad) y cualificados para empleos en los cuales no se les busca, sino que están por el contrario más que saturados [...] Los pobres utilizan todos los medios e intereses que tienen para educar a sus hijos como hombres versados en libros y en eruditos, lo cual es el peor daño concebible a la nación⁴².

5. John Toland y la *Encyclopédie*: semejanzas

Mas no todo son divergencias entre John Toland y la Ilustración y su proyecto de la *Encyclopédie*. De esta manera, aunque parece que Jean D'Alembert no estuvo influenciado por la filosofía de Toland, sí que es palpable la impronta del filósofo irlandés en el pensamiento de Denis Diderot⁴³, no tanto en su paso del catolicismo al deísmo y posteriormente

36 Lurbe comenta que «las naciones son muchos fragmentos imperfectos de la humanidad, la cual es quíntaesencialmente una. En este sentido, la existencia de una variedad de naciones puede ser entendida en términos de una caída laica, de un deterioro de la unidad humana». Cfr. Lurbe, P., «John Toland, Cosmopolitanism, and the Concept of Nation», en O'Dea, M. y Whelan, K. (eds.), *Nations and Nationalisms: France, Britain, Ireland and the Eighteenth Century Context*, Voltaire Foundation, Oxford, 1995, p. 254.

37 Cfr. Toland, *A Letter Concerning the Roman Education*, op. cit., p. 7.

38 Cfr. Cicerón, *Disputationes Tusculanae*, V, 37, 108: «patria est ubicumque est bene».

39 Cfr. Toland, *A Memorial presented to a Minister of State*, en *A Collection*, op. cit., vol. II, pp. 241 y 248. Véase, además de la primera *Carta a Serena*, la fuerte crítica a Oxford y a Cambridge en *The Description of Epsom*, A. Baldwin, Londres, 1711, p. 19 y *The State-Anatomy of Great Britain*, John Philips, Londres, 1717, pp. 69-73. Una edición en español de esta primera carta a Serena, el lector la encontrará en Morillas, J., «John Toland y la lucha del filósofo contra la superstición y la ignorancia: *Cartas a Serena. Carta I*», *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, 49 (2010), pp. 175-194.

40 Hablando de la educación de los romanos, la cual toma Toland como modelo, sostiene que «ellos [los tutores romanos] insuflaban [a sus discípulos] una ardiente pasión por la libertad, un verdadero amor y respeto por las leyes estrictas y una aversión por igual tanto a la tiranía como a la anarquía». *A Letter Concerning the Roman Education*, op. cit., p. 7.

41 Toland, *A Memorial presented to a Minister of State*, op. cit., p. 250.

42 *Ibid.*

43 Para la influencia de Toland en Diderot, véase Crocker, L. G., «Toland et le matérialisme de Diderot», *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 53 (1953), pp. 289-295 y *The Embattled Philosopher: a Biography of Denis Diderot*, Michigan State College Press, East Lansing, 1954, pp. 316-347.

al ateísmo, como en su concepción del materialismo, como se observa en su contribución «Léibnitzianisme ou Philosophie de Léibnitz» (IX, 369-379). En esta entrada, el pensador francés parece combinar lo aprendido en sus lecturas de Toland acerca de la atracción newtoniana con el principio de la naturaleza atomista de la materia⁴⁴.

Otro rasgo vinculante de Toland con la *Encyclopédie* es la acusación de pertenencia a la masonería. Así, según el masón Albert Lantoine, era bastante probable que el pensador irlandés hubiera tenido relación con ciertas logias masónicas inglesas y continentales, aunque aseguraba que «Toland no fue jamás iniciado»⁴⁵. No obstante, Lantoine dedicó todo un capítulo de su obra a delinear la «correlación entre la *sodalitas* socrática del *Pantheisticon* y la francmasonería francesa contemporánea» (págs. 147-170)⁴⁶, creando a partir de entonces todo un precedente en los estudios tolandianos.

En efecto, esta tesis fue posteriormente tomada por la investigadora americana Margaret C. Jacob, quien, a partir de un texto exhumado entre los papeles póstumos de Toland con el título «Chapitre General des Chevaliers de la Jubilation» (fechado en 1710 en La Haya), creía haber encontrado la prueba definitiva de la existencia de una organización masónica, de la cual habría sido miembro el filósofo irlandés durante su estancia en Holanda⁴⁷. Algunos años más tarde, Ch. Berkvens-Stevelinck⁴⁸, experto en P. Marchand⁴⁹, demostró que los textos que Jacob había presentado (junto con otros a los que, según su opinión, la investigadora americana no había querido mostrar atención) tenían que ver más con una tradición libertina

44 Cfr. Ibrahim, A. (ed.), *Diderot et la question de la forme*, P.U.F., París, 1999, p. 95. Parece que Diderot conoció las *Cartas a Serena* en torno a 1750, fecha en la que ya circulaban en forma manuscrita, como puede observarse por la carta que le remite a Falconet el 6 de septiembre de 1768, en la que critica con severidad la censura en Francia y cita como ejemplo a las *Cartas a Serena* de Toland. La traducción francesa se publicaría en este mismo año con el título de *Lettres philosophiques*. Traduites de l'Anglois de J. Toland. Traducidas por Paul Henri Dietrich, barón d'Holbach, con la colaboración de Jacques-André Naigeon, Londres, 1768.

45 *Un précurseur de la Franc-Maçonnerie, John Toland 1670-1722. Suivi de la traduction française du Pantheisticon de John Toland*, Librairie Critique Émile Nourry, París, 1927, p. 164. Esta suposición se podía leer ya en Dudon, P., «Le second centenaire de la franc-maçonnerie anglaise (1717-24 juin-1917)», *Études*, CLIII (1917), pp. 681-707 y «John Toland fût-il un précurseur de la franc-maçonnerie?», *Études*, CCIV (1930), pp. 51-61.

46 Justo en el año en el que Lantoine publicó su tesis sobre Toland, salió a la luz una traducción del *Pantheisticon* destinada a «la logia 'La Parfaite Intelligence et l'Étoile Réunies'». Cfr. Welsch, H. y Dubois, H. (eds.), *John Toland. Le Pantheisticon. 1720. Traduction française [...] d'après l'exemplaire de J. Lempereur*, s.l., 1927.

47 Cfr. «An Unpublished Record of a Masonic Lodge in England: 1710», *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, 22 (1970), pp. 168-171. Un extracto del documento se encuentra reproducido en el apéndice a *The Radical Enlightenment: Pantheists, Freemasons, and Republicans*, George Allen and Unwin, Londres, 1981, pp. 268-269. De hecho, la autora va tan lejos en sus afirmaciones que incluso sostiene que Toland no sólo envió el texto realmente a Holanda, sino que también «fue publicado en latín en 1720 como parte de su *Pantheisticon*», si bien añade que «la masonería oficial nunca lo adoptó». Cfr. su contribución «Freemasonry and the Utopian Impulse», en Popkin, R. H. (ed.), *Milleniarism and Messianism in English Literature and Thought 1650-1800*, *Clark Library Lectures 1981-1982*, E. J. Brill, Leiden, 1988, p. 144 y *Living the Enlightenment. Freemasonry and Politics in Eighteenth-Century Europe*, Oxford University Press, Nueva York, 1991, p. 66.

48 Berkvens-Stevelinck, Ch., «Les Chevaliers de la Jubilation: Maçonnerie ou libertinage? À propos de quelques publications de Margaret C. Jacob», *Quaerendo*, XIII (1983), 1, pp. 50-73 y 2, pp. 124-148.

49 Véase su *Catalogue des manuscrits de la collection Prosper Marchand*. Avec la collaboration de Adèle Nieuweboer, E. J. Brill / Universitaire Pers Leiden, Leiden, 1988.

que masónica. Al año siguiente, Jacob contestaba a esta crítica de Berkvens-Stevelinck⁵⁰, creándose con ello una polémica que aún hoy prevalece en los estudios tolandianos, pues no está todavía probado de manera definitiva que Toland fuera masón, ni que fundara una sociedad masónica o proto-masónica⁵¹.

Por lo que se refiere a Diderot y a D'Alembert, se ha especulado con la posibilidad de que ambos se hubieran hecho miembros de la logia de «Las nueve hermanas» (*Les Neuf Sœurs*)⁵² con la intención de poder participar en la ceremonia fúnebre de Voltaire, quien se había convertido poco antes de fallecer a la masonería⁵³. No obstante, parece que ninguno de los dos llegó a recibir jamás la iniciación⁵⁴.

Asimismo, los comentarios epistolares de Voltaire a D'Alembert acerca de la necesidad de crear una cofradía de filósofos tomando a los masones como modelo con el fin de acabar principalmente con el cristianismo no son argumentos suficientes para indicar filiación alguna a la masonería por parte de D'Alembert⁵⁵, mientras que, por lo que se refiere a Diderot tampoco se puede hablar de una membrecía a una logia masónica⁵⁶, quizás no tanto por desavenencias ideológicas, como por prudencia⁵⁷.

Por lo que respecta a la *Encyclopédie*, la acusación de ser una empresa propiciada por la masonería nace principalmente con la obra contra-revolucionaria de Jacques-François Le Franc⁵⁸, John Robison⁵⁹ y el Abbé Augustin Barruel⁶⁰. Con posterioridad, esta tesis ha

50 Cfr. «The Knights of Jubilation – Masonic and Libertine. A Reply», *Quærendo*, XIV (1984), pp. 63-75. En una colaboración del año 1988, Jacob actualizaba su teoría: «Freemasonry and the Utopian Impulse», art. cit.

51 Véase Jacob, M. C., «The Radical Enlightenment and Freemasonry: Where we are now», *Philosophica*, 88 (2013), pp. 13-29. Entre los expertos que ponen en entredicho la pertenencia de Toland a la masonería se encuentran, entre otros, C. Giuntini (*Panteísmo e ideología republicana: John Toland (1670-1722)*, Il Mulino, Bolonia, 1979, pp. 465, 472 y ss.) y Stephen H. Daniel (*John Toland. His Methods, Manners, and Mind*, McGill-Queen's University Press, Kingston/Montreal, 1984, pp. 214-218), mientras que de los que estarían a favor habría que citar, por ejemplo, a M. Sina (*L'avvento della ragione. 'Reason' e 'above Reason' dal razionalismo teologico inglese al deismo*, Vita e pensiero, Pubblicazioni della Università Cattolica, Milán, 1976, p. 502, nota 244) o a Ph. McGuinness («Looking for a Mainland: John Toland and Irish Politics», en *John Toland's Christianity not mysterious*, op. cit., p. 272).

52 Sobre esta logia, véase Amiable, L., *Une loge maçonnique d'avant 1789. La R.-- L.-- Les Neuf Sœurs*, F. Alcan, París, 1897 (reed. en Les Editions Maçonnique de France, París, 1989).

53 Véase Chevallier, P., *Histoire de la Franc-Maçonnerie française. La Maçonnerie: École de l'Égalité, 1725-1799*, Librairie Arthème Fayard, París, 1974, vol. 1, pp. 272-279.

54 Cfr. Bachaumont, L. P. de, *Mémoires secrets pour servir à l'histoire de la République des Lettres en France, depuis MDCCLXII, jusqu'à nos jours*, J. Adamson, Londres, 1780, Tomo XII, p. 178 (entrada del 1 de diciembre de 1778) y «Discours prononcé lors de la réouverture de la loge des Neuf-Sœurs, le 10 décembre 1836, par L.-Th. Juge, 33e degré, secrétaire-général de cette loge et vénérable de la loge la Clémentine-Amitié», en Juge, L.-Th. (ed.), *Le Globe. Archives générales des sociétés secrètes non politiques*, Le Globe, París, 1839, p. 79.

55 Cfr. la carta de Voltaire a D'Alembert del día 20 de abril de 1761, en Voltaire, *Correspondance*, éd. Theodore Besterman, Gallimard, París, 1980, carta número 6585, p. 349.

56 «La cuestión es controvertida», como afirma André Billy (*Vie de Diderot*. Édition revue et augmentée, Flammarion, París, 1932, pp. 320-321), quien, sin embargo, niega cualquier tipo de afiliación.

57 Cfr. Chevallier, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française*, op. cit., p. 271.

58 *Le voile levé pour les curieux, ou le secret de la Révolution révélé à l'aide de la Franc-Maçonnerie*, Lepetit et Guillemard, París, 1791 (1792) (reeditado por Altaïr, 1999 y Lacour-Ollé, Nîmes, 2009).

59 *Proofs of a Conspiracy against all the Religions and Governments of Europe, carried on in the secret Meetings of Free Masons, Illuminati, and Reading Societies, etc., collected from good authorities*, George Forman, Edimburgo, 1797.

60 *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, Le Boussonier, Londres, 1797-1798 (4 vols.).

sido desarrollada por autores como Gustave Lanson⁶¹, Louis-Philippe May⁶², Georges-Henri Luquet⁶³, Robert Shackleton⁶⁴, Dorothy B. Schlegel⁶⁵, Margaret C. Jacob⁶⁶ o Frank A. Kafker⁶⁷, sin que se haya llegado a resultados concluyentes⁶⁸.

La historia de la conexión de la *Encyclopédie* con la masonería empieza en 1737, cuando el masón Chevalier Michel de Ramsay expresa en un discurso su deseo de que los masones de toda Europa se unan para la creación de una enciclopedia sobre las artes liberales y las ciencias⁶⁹. Identificada con el proyecto de Diderot y D'Alembert, se creyó encontrar aquí la prueba definitiva de la conexión masónica, pero, como señaló Margaret C. Jacob, su exigencia tenía más un carácter cristiano, que no «irreligioso y libertino»⁷⁰. Además, de Ramsay dejaba bien claro en su parlamento que en esta enciclopedia debían estar recogidas todas las artes liberales y todas las ciencias útiles, «exceptuando únicamente la teología y la política», ámbitos estos del saber que, si bien de forma prudente, son tratados de manera amplia y subversiva en la *Encyclopédie*.

De hecho, también se ha aportado como prueba del carácter masónico de la *Encyclopédie* la pertenencia de los editores a la masonería, en concreto, de André-François Le Breton (1708-1779), si bien investigaciones posteriores han probado que en el fondo se trataría del orfebre Thomas-Pierre Le Breton⁷¹. Asimismo, el hecho de que el frontispicio de la *Encyclopédie* estuviera diseñado en 1764 por el masón Charles-Nicolas Cochin, quien la adornó con toda una serie de símbolos que reproducían a Minerva y a Apolo y que serían fácilmente

61 «Questions diverses sur l'histoire de l'esprit philosophique en France avant 1750», *Revue d'Histoire littéraire de la France*, XIX (1912), pp. 1-29.

62 «Note sur les origines maçonniques de L'Encyclopédie, suivie de la liste des Encyclopédistes», *Revue de Synthèse*, 17, n° 2 (Junio 1939), pp. 181-190.

63 «L'Encyclopédie fut-elle une entreprise maçonnique?», *Revue d'Histoire littéraire de la France*, LIV (Enero-marzo 1954), pp. 23-31.

64 «The *Encyclopédie* and Freemasonry», en Barber, W.H. et altri (eds.), *The Age of the Enlightenment: Studies Presented to Theodore Besterman*, University Court of the University of St. Andrew, Edimburgo/Londres, 1967, pp. 223-237.

65 «Freemasonry and the *Encyclopédie* Reconsidered», *SVEC*, 90 (1972), pp. 1433-1460.

66 *The Radical Enlightenment*, op. cit.

67 «The Role of the *Encyclopédie* in the Making of the Modern Encyclopedia», en Donato, Cl. y Maniquis, R. M. (eds.), *The Encyclopédie and the Age of Revolution*, op. cit., pp. 19-25.

68 Una sucinta exposición de esta problemática la realiza Kafker, F. A., «Some Observations on Five Interpretations of the *Encyclopédie*», *Diderot Studies*, XXIII (1988), pp. 85-100.

69 Chevalier Michel de Ramsay, «Discours prononcé à la réception des Francs-Maçons», en *Lettres de M. de V***, avec plusieurs pièces de différents auteurs*, Poppy, La Haya, 1738, pp. 58-61. El discurso está datado el 20 de marzo de 1737, con la intención de ser leído al día siguiente. Cfr. Saunier, E. (ed.), *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, Librairie Générale Française, París, 2000, s.v. «Ramsay», p. 697 y Schneider, J., «Les sociétés de pensée et la philosophie des droits de l'homme sous le règne de Louis XV (1715-1774)», *Francia. Forschungen zur westeuropäischen Geschichte*, hrsg. vom Deutschen Historischen Institut Paris (Institut historique allemand), Thorbecke, Ostfildern, 2008, vol. 35, pp. 209-229.

70 Jacob, *The Radical Enlightenment*, op. cit., pp. 257-258. Cfr. también Ligou, D., «Le chevalier de Ramsay, précurseur de l'Encyclopédie ou aventurier religieux?», en Becq, A. (ed.), *L'Encyclopédisme. Actes du Colloque de Caen, 12-16 janvier 1987*, Aux Amateurs de livres, París, 1991, pp. 169-182.

71 Cfr. Chevallier, P., *Les Ducs sous l'acacia, ou, Les premiers pas de la Franc-Maçonnerie française, 1725-1743*, Editions Slatkine, Ginebra, 1994, pp. 23-24 y 51-52, así como *Histoire de la Franc-Maçonnerie française*, op. cit., p. 268 y Luquet, G.-H., *La Franc-maçonnerie et l'État en France au XVIIIe siècle*, Vitiano, París, 1963, pp. 148-149 y «L'Encyclopédie fut-elle une entreprise maçonnique?», art. cit., pp. 29-31.

reconocibles entre los masones, se ha considerado como una indicación más de su filiación⁷². Esta simbología, con todo, no parecería estar relacionada con las grandes logias masónicas inglesas o francesas, sino con una más antigua asociada con los rosacruces y denominada «Masonería de Minerva»⁷³.

Según refiere Dorothy B. Schlegel, los mismos símbolos se encontrarían en la edición del *Characteristicks of Men* de Anthony Ashley Cooper, Earl of Shaftesbury de 1714 y del *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle de 1720. De Shaftesbury, Diderot había traducido en 1745 *Inquiry concerning Virtue and Merit*⁷⁴, obra en la que se hallan también inscritos caracteres de cariz masónico de la mano de uno de los futuros editores de la *Encyclopédie*, Laurent Durand⁷⁵. A partir de aquí, Schlegel supone el hecho de que Diderot pertenecería a unas de las «sociedades socráticas» que habrían surgido con Shaftesbury y Toland⁷⁶, las cuales tendrían como texto base el *Pantheisticon*, obra que circulaba en aquella época de manera clandestina en traducción francesa⁷⁷. Prueba de esta pertenencia sería el hecho de que Diderot se identificó en repetidas ocasiones con la figura de Sócrates e incluso se hizo estampar un anillo con el retrato del filósofo griego, el cual utilizaba como sello para sus cartas⁷⁸.

Sin embargo, y a pesar de que parece verosímil negar cualquier tipo de filiación directa con la masonería, al menos por lo que respecta a la *Encyclopédie* originaria⁷⁹ de Diderot y D'Alembert⁸⁰, existen toda una serie de datos objetivos que podrían evidenciar una participación progresivamente activa de la masonería en el proyecto ilustrado. Así, por ejemplo, mientras que la entrada «Francs-Maçons» (VII, 281) en la *Encyclopédie* constituye un artículo breve, aunque escrito con cierta simpatía, en el *Supplément* (III, 132b-135a) se extiende considerablemente su contenido y tiene como autor a Joseph Jérôme Lefrançois de Lalande, fundador y posterior Venerable Maestro de la logia «Las nueve hermanas».

72 Cfr. May, art. cit., p. 185 y Luquet, art. cit., pp. 25-26.

73 Cfr. Schlegel, art. cit., pp. 1435-1436.

74 *Principes de la philosophie morale; ou Essai de M. S.*** sur le mérite et la vertu. Avec Réflexions*, Zacharie Chatelain, Ámsterdam, 1745.

75 Cfr. Schlegel, art. cit., pp. 1451-1452.

76 *Ibid.*, p. 1445.

77 *Ibid.*, p. 1452.

78 Cfr. Wilson, *Diderot*, op. cit., p. 446.

79 Cfr. Venturi, F., *Le origini dell'Encyclopaedia*, Edizioni U, Florencia, 1946 (Einaudi, Turín, 1963); Faucher, J.-A. y Ricker, A., *Histoire de la Franc-Maçonnerie en France. Lettre liminaire de Me Richard Dupuy*, Nouvelles Editions Latines, París, 1967 y Gayot, G., *La Franc-maçonnerie française. Textes et pratiques (XVIIIe-XIXe siècles)*, Gallimard/Julliard, París, 1980 (reed. en Gallimard, París, 1991).

80 En la época en la que colaboraron directamente en la *Encyclopédie*, eran masones Arnulphe d'Aumont (1721-1800); Théophile de Bordeu (1722-1776); Louis Necker de Germany (1730-1804); Michał Kazimierz, Conde y Príncipe de Ogiński (1728-1800); Jean-Baptiste, Paris de Meyzieu (1718-1778); Antoine-Nunes-Ribeiro Sanchez (1699-1783) y Pierre-Jacques Willermoz (1735-1799); lo fueron en su juventud o antes de colaborar Charles Pinot Duclos (1704-1772); Louis-Elisabeth de La Vergne, conde, posteriormente marqués de Tressan (1705-1783) y el Abbé Claude Yvon (1714-1791); lo fueron más tarde Claude-François-Adrien, marqués de Lezay-Marnésia (1735-1800); Jean-David Perronet (1708-1794) y François-Marie Arouet de Voltaire (1694-1778); lo fueron por algún tiempo Charles-Louis de Secondat, barón de La Brède et de Montesquieu (1689-1755) o se especula con la posibilidad François Quesnay (1694-1774) o Anne-Robert-Jacques Turgot, barón de L'Aune (1727-1781). Cfr. Kafker, F. A. y Kafker, S. L., *The Encyclopedists as individuals*, op. cit.

De hecho, es a partir de la publicación del *Supplément* que se puede afirmar que los masones «se adueñan» de la *Encyclopédie*, puesto que no sólo dos de sus editores, Charles-Joseph Panckoucke⁸¹ y Jean-Baptiste-René Robinet, sino también varios de sus colaboradores eran masones, llegando a producir así una «convergencia entre la inspiración masónica y el espíritu de la Ilustración»⁸².

6. Conclusiones

Expuesta toda esta problemática en torno a Toland y a la Ilustración, parecen evidentes los motivos por los cuales el filósofo irlandés no disponía de una entrada propia en el proyecto ilustrado de la *Encyclopédie* y era citado únicamente de pasada en dos ocasiones. Como expuso F. H. Heinemann en 1944⁸³, lo que se conoce como «Ilustración» no es un periodo que se pueda considerar de manera unitaria y conviene distinguir en él cuatro etapas para poder entender correctamente su desarrollo interno.

Así, el primer periodo coincidiría con el final de la Edad Media y se caracterizaría por ser un momento de búsqueda de libertad y de amplitud de horizontes. Aquí estarían Copérnico, Giordano Bruno, Galileo, Maquiavelo, Spinoza o Locke. El segundo periodo se destacaría por tener un carácter más «selectivo», que se traduciría en grupos minoritarios y cerrados como los deístas o los masones, que rechazarían cualquier tipo de ilustración popular. El tercer periodo, que casi se identifica con el cuarto, adoptaría, por el contrario, una actitud

81 La reacción de Diderot a esta iniciativa de Panckoucke fue bastante crítica. Véase Wilson, *Diderot*, op. cit., pp. 578-579.

82 Gusdorff, G., *Les sciences humaines et la pensée occidentale. IV. Les principes de la pensée au siècle des lumières*, Payot, París, 1971, p. 410. Cfr. también Chevallier, *Histoire de la Franc-Maçonnerie française*, op. cit., p. 270. Así se entiende que en 1904 el masón Bonnet pudiera afirmar en el Congreso Masónico del Grand-Orient de Francia que la *Encyclopédie* había sido un proyecto nacido dentro del seno de la masonería. Cfr. Ferrer-Benimeli, J., y Dougnac, F., «Diderot entre jesuitas y masones», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LV (1986), pp. 161-179.

83 «John Toland and the Age of Enlightenment», *The Review of English Studies*, XX, 78 (Abril de 1944), pp. 125-146. Para una crítica a Heinemann, véase Sino, *L'avvento della ragione*, op. cit., p. 439, nota 3. Por otro lado, J. Israel propone, recogiendo la herencia de P. Hazard, la siguiente división: un primer periodo que iría de 1650 a 1680, en el que se fragua la nueva filosofía y se podría definir como de transición o de «crisis de la conciencia europea»; un segundo, que abarcaría los años de 1680 a 1750, en el que se muestra la influencia del pensamiento racionalista y secular y, finalmente, un tercero a partir de 1750, cuando se manifiestan y se ven completados los avances prácticos de la Ilustración. No obstante, si afinamos un poco más y seguimos las indicaciones de la profesora Jacob (cfr. *The Radical Enlightenment*, op. cit., pp. 25 y ss.) y del mismo Israel («Enlightenment! Which Enlightenment?», *Journal of the History of Ideas*, LXVII, 3 [Julio 2006], pp. 523-545), debemos distinguir dentro de esta división dos grupos más generales que recogerían en esencia la importancia decisiva y la trascendencia histórica de Toland. Así, se debería diferenciar entre una *ilustración moderada*, que tendría sus representantes en Newton y Locke, y que, si bien lucharía contra la superstición y la ignorancia, no pretendía la destrucción del orden antiguo ni la revolución, sino que buscaría llevar a cabo una unión entre el viejo orden y la modernidad, entre la fe y la razón, y, por otro lado, el movimiento de la *ilustración radical*, que se caracterizaría esencialmente por su carácter revolucionario y destructivo tanto del Antiguo Régimen como de sus pilares religiosos. Es en esta corriente ilustrada donde debemos insertar a Toland y toda su producción filosófica y política. Véase, por último, Cantimori, D., *La periodizzazione dell'età del Rinascimento nella storia d'Italia e in quella d'Europa*, en *Relazioni del 10. Congresso Internazionale di Scienze Storiche: Roma 4-11 settembre 1955, IV: Storia Moderna*. A cura della Giunta Centrale per gli Studi Storici, Sansoni, Florencia, 1955, vol. 4, pp. 307-334.

más abierta, propagandística y enciclopédica, cobrando su máxima expresión política en la Revolución Francesa de 1789, mientras que el cuarto, nacido en el siglo XIX, se distinguiría por el deseo de liberación e ilustración del denominado «proletariado», teniendo como máximos representantes a Feuerbach, Marx y Engels.

Que Toland fuera silenciado en la *Encyclopédie* (un proyecto con un marcado carácter propagandístico) y no tuviera una entrada propia se debe tanto al hecho de que representan dos tipos distintos de Ilustración (a lo que habría que añadir la situación de peligro constante a la cual estuvieron sometidos sus editores y redactores, quienes se habrían creado todavía más problemas tratando de manera extensa a un pensador tan heterodoxo como John Toland), como también a la manera en la que el pensador irlandés entendió su filosofía, la cual debía ser difundida clandestinamente entre una minoría culta⁸⁴.

84 Quizás como consecuencia de esta concepción elitista de la filosofía de Toland se explique que, sobre todo a partir de la Revolución Francesa, que encumbró a una ilustración que, si bien en un principio sería «radical» (cfr. Israel, J., *A Revolution of the Mind. Radical Enlightenment and the Intellectual Origins of Modern Democracy*, Princeton University Press, Princeton, 2010), pronto mostró su carácter populista, el irlandés haya sido sistemáticamente silenciado en el mundo académico. Testimonio de ello es el hecho de que no se dispone todavía hoy ni de una edición crítica de sus obras ni de un centro de estudios dedicado a su pensamiento, al cual se le califica, en el mejor de los casos, de «segunda categoría». Una brillante excepción a esta tendencia denigradora la representa Franco Venturi, quien en su obra *Utopia e riforma nell'Illuminismo* (Einaudi, Turín, 1970; ahora en traducción española de Hugo Salas para Siglo XXI, Buenos Aires, 2014) lleva a cabo una decidida reivindicación «de este hombre extraordinario».